Queridas almas hermanas: Gracias al lenguaje universal de los números, y como buen matemático que era Jaime Villarrubia, logró en su momento fusionar este lenguaje con la guematría, para investigar y, en este caso descubrir y demostrar el significado de los cuatro mundos creados, “Emanación” o Atzilut, “Creación” o Briá, “Formación” o Yetzirá, y “Acción” o Assiá, a través de un complejo y exacto desarrollo, llegando a bellas revelaciones. Todo ello pertenece al libro “Las letras hebreas y sus pruebas iniciáticas”.

Los números-suma y la interpretación de mundos

Según la versión de Aryeh Kaplan, el Ser Infinito empezó la creación grabando los nombres divinos mediante los 32 senderos de sabiduría. Los nombres se escriben con letras, por lo que sólo pudieron llegar a ser después de que las letras hubieron sido creadas.

Se suele asociar por los kabalistas el nombre divino יה, **Yah**, a la segunda sefirá, Jokmah, que significa **sabiduría**. Pero sólo la letra ך representa la sabiduría, por lo que la יה que lleva asociada en dicho nombre el Entendimiento, pues el valor numérico de esta última, 5, representa los cinco dedos de la mano, y por lo tanto la propia mano que sostiene y distribuye la Sabiduría, dándole forma. Por su parte, el valor numérico de la ך, 10, indica que el conjunto de las diez sefirot (y por lo tanto, la totalidad del Árbol de la Vida) se encuentra incluida en dicha letra.

El paso previo a la primera manifestación, y por tanto a la propia creación, se desarrolla en los planos de inmanifestación, o velos de la existencia negativa: **Nada**, **Infinito** y **Luz infinita**, cuyas palabras hebreas son, respectivamente, **אין** (*ayín*), **אין סוף** (*ayín sof*) y **אין סוף אור** (*ayín sof or*). Obsérvese que estos conceptos contienen 3, 6 y 9 letras, respectivamente. Y estos números, unidos al 1, que es el origen de todos los demás, proporcionan una secuencia sumamente interesante.

Puede, en efecto, realizarse una reducción mística de los números-suma de cualquier número, y el resultado de dicha reducción

siempre será 1, 3, 6 o 9. La reducción mística se efectúa sumando las cifras componentes de cualquier número cuantas veces sean necesarias para llegar a una sola cifra. Claro que esta regla es válida sólo si se utiliza una base numérica 10 con notación posicional, como la utilizada normalmente en Occidente desde la época del Renacimiento y actualmente en todo el mundo.

El número suma, por su parte, es el resultado de la suma de todos los números comprendidos entre el 1 y el número de que se trate.

Para obtener cualquier número suma se aplica la fórmula siguiente: $NS = [n \times (n+1)] : 2$

En esta expresión, **NS** es el número suma buscado, y **n**, el número cuyo número suma queremos buscar. Así, por ejemplo, el número suma de 6 (1+2+3+4+5+6), que es 21, puede obtenerse por la fórmula anterior: $[6 \times (6+1)] : 2 = 21$ lo que es evidente, y sobre todo para números grandes, un ahorro considerable de tiempo y esfuerzos.

La Tabla XX muestra los números suma de los números comprendidos entre el 1 y el 32, junto con su correspondiente reducción mística. Obsérvese la curiosa secuencia que aparece en la reducción: 1-3-6-1-6-3-1-9-9, que se va repitiendo sistemáticamente.

TABLA XX
Los Números-Suma del 1 al 32 y su reducción mística

Núm.	N...Suma	Reducc.	Núm.	N...Suma	Reducc.	Núm.	N...Suma	Reducc.
1	1	1	12	78	6	23	276	6
2	3	3	13	91	1	24	300	3
3	6	6	14	105	6	25	325	1
4	10	1	15	120	3	26	351	9
5	15	6	16	136	1	27	378	9
6	21	3	17	153	9	28	406	1
7	28	1	18	171	9	29	435	3
8	36	9	19	190	1	30	465	6
9	45	9	20	210	3	31	496	1
10	55	1	21	231	6	32	528	6
11	66	3	22	253	1			

Ciñéndonos a las 22 letras hebreas puede establecerse una correspondencia entre los números resultantes de la reducción, 1, 3, 6 y 9, y los cuatro mundos o niveles de manifestación. Para ello seleccionamos los primeros 22 números de la tabla XX y los asociamos a las correspondientes letras, dando a cada una de ellas el cardinal correspondiente a su ordinal según el orden alfabético habitual, clasificándolas en función de su reducción. Asociamos aquellas cuya reducción es 1 al **Mundo de la Emanación**, en hebreo **עולם האצילות** (*olam ha-atzilut*); si se reducen a 3, al **Mundo de la Creación**, **עולם הבריאה** (*olam ha-briá*); las reducidas a 6, al **Mundo de la Formación**, **עולם היצירה** (*olam ha-yetzirá*); y las reducidas a 9, al **Mundo de la Acción**, **עולם העשיה** (*olam ha-assiyá*). Todo ello queda recogido en la Tabla XXI.

TABLA XXI

Las letras hebreas agrupadas por la reducción mística de su ordinal
Se incluyen número de orden en el alfabeto, clase de letra (m= madre; d=doble; s=simple) y correspondencias astrológicas

Mundo de la Emanación
Reducción a 1

Letra	N... orden	Tipo	Astrología
א	1	m	Aire
ד	4	d	Sol ☉
ז	7	s	Géminis ♊
י	10	s	Virgo ♍
מ	13	m	Agua
ע	16	s	Capricornio ♄
ק	19	s	Piscis ♛
ת	22	d	Júpiter ♃

Mundo de la Formación
Reducción a 6

Letra	N... orden	Tipo	Astrología
ג	3	d	Marte ♂
ה	5	s	Aries ♈
ל	12	s	Libra ♎
נ	14	s	Escorpio ♏
ש	21	m	Fuego

Mundo de la Creación
Reducción a 3

Letra	N... orden	Tipo	Astrología
ב	2	d	Luna ☾
ו	6	s	Tauro ♉
כ	11	d	Venus ♀
ס	15	s	Sagitario ♐
ך	20	d	Saturno ♄

Mundo de la Acción
Reducción a 9

Letra	N... orden	Tipo	Astrología
ח	8	s	Cáncer ♋
ט	9	s	Leo ♌
פ	17	d	Mercurio ☿
צ	18	s	Acuario ♒

La tabla anterior proporciona datos sumamente significativos, que explican de alguna manera las características esenciales de cada uno de los niveles, lo que en definitiva justifica también el significado de la letra como origen. En efecto, observemos que el conjunto de cada uno de los cuatro cuadros de la Tabla XXI permite aplicar procedimientos cabalísticos diferentes que explican tales características:

1) **עולם האצילות** (*olam ha-atzilut*), **Mundo de la Emanación**. Las ocho letras agrupadas en este apartado son, tomadas por parejas, complementarias una de otra a través del procedimiento denominado atbash. Mediante este método, se sustituye cada letra por su opuesta en el orden alfabético invertido. Y así se forman las parejas **תא** (1ª y 22ª), **קד** (4ª y 19ª), **עז** (7ª y 16ª), y **מי** (10ª y 13ª). ¿Qué nos sugiere este hecho? Sencillamente, el carácter bipolar de la emanación, o primera manifestación, en línea con la filosofía taoísta que propugna los dos principios yang y yin.

2) **עולם הבריאה** (*olam ha-briá*), **Mundo de la Creación**. En este caso, los valores numéricos de las cinco letras de este apartado, **ב, ג, ד, ה, ו**, que son respectivamente 2, 6, 20, 60 y 200, suman 288. Según el “Diccionario Numérico Cabalístico Hebreo-Castellano”, de J. Villarrubia, este número es el de *las 288 chispas de fuego de la justicia*, las más duras y pesadas, que cayeron y se mezclaron con los fragmentos de los recipientes (según la doctrina cabalística expuesta por Yitzak Luria), iniciándose así el exilio de la Shejiná. En otras palabras, la creación se produce por una especie de *vaciado* de Sí mismo que realiza el Creador. Por lo que la unión de los aspectos masculino y femenino de Dios queda rota. El trabajo de restitución de esa unidad perdida es el tikún, la misión sagrada que cada ser trae al venir al mundo.

3) **עולם היצירה** (*olam ha-yetzirá*), **Mundo de la Formación**. Buscando todas las combinaciones posibles de las cinco letras de este apartado, **ג, ה, ל, נ, ש**, pueden formarse diferentes palabras que muestran la naturaleza de este nivel de manifestación. Así, con el conjunto de todas ellas formamos la expresión **של גנה** (*shel ganá*), [procede] **del jardín**, para indicar que la forma es la

expresión (oscura) de planos más luminosos; גלש (galash), **descender**, en línea con la expresión anterior; נשה (nishá), **olvidar**, y שנה (shená), **sueño**, efectos de este descenso; y esta última palabra, leída shaná, **aprender**, junto con שלה (shalá), **extraer**, nos muestran la finalidad que busca el mundo de la forma, y que no es sino la obtención de información y de autoconocimiento del propio Absoluto, siendo la multiplicidad de seres creados no otra cosa sino los ojos y los oídos del Creador. Las atribuciones que hace el Sefer Yetzirah de las letras simples incluidas en este apartado, ה, ל, ג, y que son respectivamente el habla, el oído y el olfato, nos muestran el carácter relacional de este nivel. Por su parte, la letra doble ג, asociada a la riqueza, es la expresión del tiempo en sentido subjetivo, pues en efecto, la utilidad de la riqueza sólo se comprende de cara al futuro y a la prevención de posibles escaseces. La letra madre ש, finalmente, con su asociación a la cabeza y al fuego propone la idea de control y de medio para la modificación del entorno.

4) עולם העשייה (olam ha-assiyá), **Mundo de la Acción**. En este caso, las cuatro letras en este apartado, ה, ט, פ, צ, proporcionan su información respecto al nivel en que han sido incluidas mediante las atribuciones del Sefer Yetzirah. Mientras que las tres letras simples rigen la vista (ה), la audición (ט) y el gusto (צ), la letra doble פ lo hace del dominio, poniendo de manifiesto la subordinación a los sentidos corporales.

¿No se desprende de todo este conjunto una suerte de insatisfacción, de dolor por la pérdida de la Unidad? En palabras de Alexandre Safran, Dios ha hecho el mundo deliberadamente imperfecto, para que cada criatura sienta esta imperfección como dolor, y así se aplique a curarlo, lo que es precisamente el procedimiento para la restauración de aquella Unidad perdida.

Comentario personal

Cuando Jaime Villarrubia llamó la atención sobre la curiosa secuencia que se establece en la tabla XX, intuí que el autor invitaba a profundizar en dicha secuencia, para desvelar más secretos ocultos en ella.

La secuencia global es:

1-3-6-1-6-3-1-9-9

De entrada podemos analizar dos grupos claros de números.

(1-3-6-1-6-3-1) y (9-9)

El primer grupo con su cadencia “espejo” nos remite al origen de la Menorá o candelabro de siete brazos donde Moshé se reflejaba en Ashem

אֲשֶׁם I מֹשֶׁה

Esta ley de que la imagen de todas nuestras almas son reflejo de una inteligencia única y original, la encontramos en la Kábala ya hace miles de años.

Moshé es una permutación de la palabra Ashem, que es un nivel de nuestra alma muy elevado llamado Jaiá. Vemos que Moshé es una imagen especular perfecta de Ashem, y obviamente se crea una Menorá judía de siete brazos.

Dios se ha dividido a sí mismo, a través de un espejo fraccionador. La línea central quiere representar ese espejo.

Moshé es un alma que se encarna en un cuerpo físico y quiere hacer el camino de vuelta a casa, es decir, a la fuente, comprueba que es un reflejo exacto de Ashem, del Creador, y entonces es cuando aparece la Menorá.

Además, cuando sumamos esta secuencia:

$1+3+6+1+6+3+1=21$, número que guemátricamente nos remite al término **אֵי הֵי Ehié, existencia, ser, Dios.**

En el trabajo del pilar del medio del Árbol de la Vida, es el nombre divino invocado en relación con la primera esfera. El nombre divino se traduce habitualmente como ***El que Es.***

Por otro lado tenemos el grupo 9-9.

El 9 corresponde a la palabra *Emet* reducida, אמת, $400+40+1=441=9$ o **Verdad primordial**.

Este grupo podría representar una imagen especular de la Verdad primordial que actúa simultáneamente en los planos superiores e inferiores, que lo abarca todo a cada instante.

A su vez, la suma que nos da $9+9=18$, nos remite a una curiosa palabra, *Buda* בודהא, que no tiene que ver con el líder espiritual, sino que esta palabra permite una bella temurá:

“En él (בו) está el eco (הד) del infinito (ס)”. Es tal vez, una de las pruebas más contundentes de la unidad esencial de todas las religiones, y además el hecho de repetirse el 9, nos da una idea del “eco” del cual habla en la temurá.

Y finalmente, si sumamos toda la secuencia de los números suma: $1+3+6+1+6+3+1+9+9=39$, número que nos remite a la palabra *rocío* טל, cuya definición nos dice, “Las letras nos hablan del bien (ט) que llega del cielo, representado este por la letra ל, única que sobrepasa la línea de escritura, ya que en hebreo sigue la parte superior de las letras, a diferencia de la escritura de los idiomas europeos, cuya línea de seguimiento es la inferior. Por ello, el rocío es considerado en la tradición kabalística temprana, el agente de la resurrección de los muertos.

También corresponde a la frase: El Eterno es Uno יהוה אחד, segunda parte de la *Shemá*.

Resumiendo, “*El camino del alma encarnada de vuelta a casa, a la fuente, se encuentra con la Verdad primordial, que resuena como un eco del infinito, como el rocío que viene de los cielos o los planos superiores esparciéndose por los planos inferiores, proclamando que el Eterno es Uno*”.

Este mensaje se va repitiendo infinitamente, en cada secuencia de los números suma, que puede aplicarse al conjunto del lenguaje matemático, siempre inalterable, siempre perfecto, siempre Divino.